

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

### PSICOLOGIA; PSICOANALISIS; PSICOLOGIA DE LA RELIGION

F. Dorsch, *Diccionario de Psicología*, Herder, Barcelona, 1976, 1070 columnas, 3 Apéndices. La presente, es la versión castellana de Ismael Antich de la octava edición de la obra de F. Dorsch. En la redacción actual de la obra, lograda a través de sus sucesivas reediciones, se ha partido del principio de que el consultante espera encontrar algo más que una información sumaria o de carácter general, tratándose los artículos en detalle. La octava edición, sobre la cual está hecha la presente traducción, ha practicado una revisión completa de la anterior y ampliado en forma notable el contenido. Se han añadido varios centenares de artículos nuevos, buena parte de los cuales corresponden a sectores hoy particularmente atendidos, como la cibernética, la teoría de la información, la teoría de los sistemas, la elaboración de datos y las modernas técnicas de diagnóstico psicológico. El presente Diccionario incluye, asimismo, tres apéndices: uno dedicado a los tests que eleva a 700 los 600 tests, ordenados por autores, de la octava edición; otro redactado por W. Witte donde se presentan los métodos matemáticos utilizados en psicología y finalmente un tercer apéndice bibliográfico. El Diccionario está destinado tanto al especialista como a los interesados en temas psicológicos, razón por la cual se ha procurado una exposición asequible. Asimismo se ha tenido en cuenta el punto de partida histórico en los conceptos psicológicos y se ha evitado, en lo posible, tomar partido en la exposición por una línea determinada de interpretación.

G. Fingermann, *Psicología Social*, El Ateneo, Bs. As., 1973, 150 págs. En este libro, el autor aborda los problemas fundamentales de la psicología social a través de 15 capítulos, algunos de cuyos temas son los siguientes: el sistema de las ciencias psicológicas, origen de la sociedad, cultura y civilización, clasificación de los grupos sociales, motivaciones, frustración, productos sociales, etc. Se trata de una obra de carácter introductorio.

J. E. Orme, *Introducción a la psicología patológica*, Morata, Madrid, 1973, 188 págs. El libro del doctor Orme, psicólogo jefe del Middlewood Hospital de Sheffield y catedrático en la Universidad de Sheffield, es una introducción concisa al área de la patología psicológica, escrita expresamente para los que se inician en el tema. Procura definir y relacionar los principales sectores de la psicología anormal e indicar el valor y categoría de los diferentes puntos de vista que hoy se mantienen respecto a esta disciplina.

J. A. Insúa, *Psicosemiología y psicopatología. Introducción a la psicoterapia en la práctica médica*, Columba, Buenos Aires, 1974, 654 págs. El presente trabajo expone los aspectos clínicos de los factores psicológicos y socioculturales implicados en la práctica de la medicina, con la finalidad de ponerlos al alcance del médico general y del estudiante de medicina del ciclo clínico. Aclara el autor que supone para la fácil comprensión del presente manual la lectura de dos de sus anteriores obras: la *Introducción a la psicología médica* y la *Psicología médica*. La obra se divide en cuatro capítulos: introducción, psicosemiología, psicopatología y propedéutica clínica. La introducción ofrece un panorama general y establece los puntos de vista y las teorías. Cada tema importante incorpora al final una lista de fuentes de información, bajo el título de "Lecturas complementarias".

J. Piaget, *La representación del mundo en el niño*, Morata, Madrid, 1973, 333 págs. Se incluye aquí una nueva edición de esta obra ya clásica en el ámbito de la psicología infantil, donde el autor suizo se propone la investigación de las representaciones del mundo que en el transcurso de las diferentes etapas del desarrollo intelectual se verifican espontáneamente en el niño. Al mismo tiempo, Piaget procura desplegar y justificar la metodología que utiliza. Quedan así planteadas dos de las cuestiones que, aportadas por Piaget, se discuten desde larga data no sólo en el ámbito específico de la psicología del niño en general sino en otros niveles de la personalidad infantil como por ejemplo el de su religiosidad. El planteamiento piagetiano, aunque no se lo comparta, se manifiesta siempre lleno de sugerencias y consecuencias. Esta nueva edición en rústica presentada por Ediciones Morata pone una vez más al alcance del gran público, en forma cuidada y manuable, esta obra clásica de Piaget.

J. Rousselot, *La infancia y sus enigmas. Meditación sobre la "función infancia"*, Studium, Madrid, 1970, 151 págs. A través de seis capítulos —algunos de cuyos títulos son "la función infancia de Adán", "el mundo de la infancia cabal", "la infancia y la fe"—, el autor, sacerdote de la Misión de Francia, se entrega a una meditación espontánea y entusiasta sobre la infancia, cuya realidad parece más haber investigado sobre la realidad cotidiana que a partir de la teoría. El autor simpatiza con el tema y a partir de esta simpatía es que intenta situarlo en la perspectiva de la infancia concebida como función vital más que como edén perdido.

H. Harsch, *Theorie und praxis des beratenden Gespräch*, Chr. Kaiser Verlag, München, 1974, 351 págs. En Alemania se practica desde hace mucho tiempo y muy metódicamente, en casi todas las grandes ciudades, la "pastoral del teléfono". A veces en el mismo local, trabajan juntos un grupo católico y otro protestante. El presente libro, *Teoría y praxis de la conversación para aconsejar*, está basado sobre el curso de formación y perfeccionamiento, que dan los cristianos evangélicos en Munich, para los que quieren

trabajar en dicha pastoral. La primera parte está dedicada a la planificación curricular del curso de formación como tal, su finalidad y sus contenidos. Sus párrafos más importantes son los siguientes: instrumentos para impartir los contenidos de la formación; los plenarios para transmitir información; grupos para la discusión de casos; desempeño de "roles"; pequeño grupo para el trabajo de acuerdo a la dinámica grupal; el método "interaccional" centrado en el tema de Ruth Cohn; feedback. La segunda parte de la introducción está dedicada a composición de las unidades de aprendizaje; modelo 1: de la teoría a la praxis; modelo 2: de la praxis a la teoría; modelo 3: teoría, propia experiencia; Praxis. La tercera, a la constitución del grupo de formación. Con los siguientes subtemas: mentorenteams, la relación de los mentores con los pequeños grupos, la función de los mentores en el plenario, la conversación individual con los mentores, dónde y cómo se encuentran los participantes aptos, propaganda para la formación de pastores del teléfono, sistemas de elección. La cuarta trata las fases del currículo: introductoria, primera fase principal, proceso de aprendizaje en el primer semestre, evaluación; segunda fase principal, el práctico controlado en el segundo semestre, finalización del curso e incorporación a un equipo de pastoral del teléfono. Los principales temas tratados son: Conducción de una conversación, curso I, II, III. Los periodos de la vida: Padres e hijos. Jóvenes. Compañerismo. Matrimonio. Los años de la madurez. La vejez. Preparación para la muerte. Mecanismos de defensa. Enfermedades psíquicas I y II. Problemas sexuales. Drogadicción. Suicidio. Duelo. Preguntas sociales, jurídicas y preguntas sobre la fe y el cristianismo. El problema del sentido y de la culpa. La presentación es extraordinariamente pedagógica, ágil y agradable; con abundantes ejemplos grabados de la realidad, pero anónimamente presentados. Muchos de los que llaman por teléfono, acuden luego personalmente, y la central cuenta con un amplio equipo: médicos, sociólogos, asesores vocacionales y de estudios, psiquiatras, asesores de problemas familiares, jurídicos y económicos. Pero también un cierto porcentaje, prefiere conservar su anonimato, y conversa unas cuantas veces con el asesor que entiende en los problemas que tiene, supera al menos el punto agudo de la crisis y luego no llama más. ¿No sería interesante esta pastoral en algunas de nuestras ciudades? Por lo demás el libro puede ser muy útil, para cualquier persona, cuya actividad principal, sea conducir conversaciones, o más de acuerdo a nuestro lenguaje, "mantener conversaciones".

F. Fordham, *Introducción a la psicología de Jung*, Morata, Madrid, 1970, 211 págs. El trabajo de la autora abarca propiamente 154 concisas páginas del total, en las que intenta, con el "imprimatur" del mismo Jung, que las revisó y añadió un breve proemio (pp. 12-13), una sistematización de la psicología pacientemente construida por C. G. Jung a lo largo de su vida. Este visto bueno jungiano confiere a la obra un valor singular, amén de los méritos intrínsecos que pueda poseer su esbozo de síntesis. Tras un-

capítulo introductorio donde se brinda al lector un cuadro de conjunto de la psicología de Jung con el fin de guiar la posterior lectura, se desarrollan seis capítulos abarcadores de los principales tópicos jungianos: los tipos psicológicos, arquetipos, religión y proceso de individuación, la psicoterapia, los sueños y su interpretación, la relación entre psicología y educación. Un último capítulo procura sintetizar el pensamiento del psicólogo suizo indagando en su autobiografía ya que como la autora misma declara, acepta el principio propuesto por el mismo Jung de que su persona y su obra son inseparables. El presente libro se completa con un apéndice de L. Izquierdo, traductor de la versión española, sobre los "Valores humanos de la psicología jungiana" y "Lo religioso en la obra de C. G. Jung". Como elementos complementarios, que pueden prestar importante apoyo para la consulta, se incluyen un vocabulario con los términos jungianos más comunes (pp. 199-200) y una lista de las obras escritas por Jung con el dato cronológico correspondiente.

A. Caparrós, *El carácter social según Erich Fromm. Estudio crítico de su obra*, Sígueme, Salamanca, 1975, 320 págs. A lo largo de su estudio, el autor persigue la valoración científica de la teoría del carácter social y del sistema teórico que le da significado dentro de la obra de Fromm. Su conclusión es que Fromm no elaboró una teoría del carácter social sino que solamente se interesó por ella en la medida en que podía contribuir a crear su imagen visionaria del hombre y de la historia. Con la noción de carácter social, noción de raigambre indudablemente científica, Fromm ha hecho lo que con el resto de las fuentes por él utilizadas: ponerlas al servicio de su verdad, no del conocimiento de la realidad. En este sentido, la conclusión básica y principal de la investigación de Caparrós es que los propósitos de Fromm no son científicos, puesto que su interés no es la ciencia sino el sentido. Lo grave es que se haya interesado por el sentido a costa de la ciencia. Sin embargo el fracaso de las ideas frommianas queda compensado al menos en parte por el compromiso de su autor, tan limpio como ingenuo, con la humanidad. Caparrós propone estas conclusiones a través del estudio de una serie de tópicos específicos de las preocupaciones de Fromm: la estructura libidinal, el carácter social como teoría de las relaciones entre individuo y sociedad, la ciencia de la era humanista. Se cierra este estudio con una referencia bibliográfica que incluye todas las obras publicadas por Fromm no así en lo que concierne a sus artículos y colaboraciones, en los que se restringe a los aparecidos en publicaciones de carácter científico.

P. Chauchard, *Fuerza y sensatez del deseo. Análisis del eros*, Herder, Barcelona, 1974, 173 págs. La obra de Chauchard, teórica y práctica a la vez, se orienta a ayudar a adquirir un mejor conocimiento del yo psicofisiológico, y procura también preparar para el aprendizaje del control cerebral. Considera el autor, en primer lugar, los grandes principios de la psicofisiología normal y patológica de los deseos. Analiza luego los deseos princi-

pales que corresponden a las necesidades principales. En tercer término, se detiene en la socialización de los deseos, acabando en la temática de los deseos y la espiritualidad.

P. Chauchard, *El mensaje de Freud*, Fax, Madrid, 1973, 200 págs. Lo que aquí procura el autor es dar a la concepción psicoanalítica del hombre su verdadero sentido recurriendo a la precisión de sus bases psicofisiológicas. Desea demostrar en particular, cómo es posible hoy comprender mejor el aspecto psicointético de la sublimación y establecer una pedagogía de la sublimación bajo la forma de autodomínio cerebral, dando preponderancia al cerebro superior. La obra se estructura en dos partes: la primera, dedicada al conocimiento psicoanalítico de la naturaleza humana, abarca temas como el inconsciente, la libido, infancia y génesis de la personalidad, superego como condicionamiento social de base, etc.; en la segunda parte, englobada bajo el título de "La ayuda psicoanalítica", analiza entre otros temas, el de la relación entre psicoanálisis, moral y religión.

L. Ancona, *La psicoanálisis*, La Scuola, Brescia, 1976, 224 págs. La obra de Ancona, de la cual es ésta la octava edición renovada, se orienta a un tratamiento general de las fundamentales teorías psico-dinámicas del psicoanálisis, de acuerdo a un criterio histórico de exposición, criterio que suele mostrarse generalmente como el más apto para la comprensión de la doctrina freudiana. El despliegamiento de los temas se escalona así a partir de un capítulo inicial dedicado al nacimiento del psicoanálisis hasta un capítulo conclusivo que contiene un balance general de sus doctrinas. Los capítulos intermedios están dedicados al inconsciente, la sexualidad infantil, la metapsicología freudiana, la clasificación de los instintos, el instinto de muerte, el yo como sede y matriz de la ansiedad, el yo como estructura defensiva y el psicoanálisis del yo. Aclara el autor que en esta exposición se ha ceñido al filón "ortodoxo" de la doctrina freudiana porque es la mejor manera de poder comprender la línea psicoanalítica revisionista y porque el psicoanálisis ortodoxo presenta una doctrina mucho más sistemática que cualquiera de sus derivaciones. La obra se cierra con una bibliografía bien seleccionada.

E. A. Lévy-Valensi, *El psicoanálisis. Perspectivas y riesgos*, Marova, Madrid, 1972, 453 págs. A la luz de sus investigaciones y estudios, la autora, que ha tratado de unir siempre su formación filosófica con la práctica psicoanalítica, nos presenta en esta obra lo que fue el psicoanálisis en sus comienzos, sus riesgos y peligros tanto actuales como pretéritos y las perspectivas futuras. Cada uno de estos tópicos estructura cada una de las tres partes que componen la obra, englobando una infinidad de temas sugerentes. El libro se convierte así en un largo desarrollo, lleno de matices, no siempre fácil de leer, que sugiriendo y aludiendo remite a convicciones fundamentales de la autora.

C. Geets, *Sicoanálisis y moral sexual*, Studium, Madrid, 1973, 121 págs. El autor intenta revisar las relaciones entre psicoanálisis y moral, particularmente la que se refiere a la sexualidad, teniendo como referencia continua el texto freudiano el cual, estima, es para los contemporáneos una fuente más que un clásico. Con esta perspectiva se plantea e intenta responder a dos interrogantes en un estudio sucesivamente retrospectivo y prospectivo. En primer lugar, desea establecer cómo interpreta Freud la génesis o "arqueología" de la conciencia moral. Esto configura la primera etapa o "Sicoanálisis de la moral". En una segunda etapa se trata de reseñar las adquisiciones de la obra freudiana en cuestión de moral o "Moral del sicoanálisis". Según Geets, en esta segunda etapa quedan implicadas dos cuestiones diferentes: una que se refiere a la moral efectiva que se desprende de los textos de Freud; y otra que intenta poner en claro las "virtualidades éticas" que intervienen en la experiencia analítica pero cuyo alcance rebasan el marco de dicha experiencia. Obra concisa y sugerente.

J. Cordero, *Psicoanálisis de la culpabilidad*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1976, 412 págs. La obra se orienta hacia una revisión de las interpretaciones psicoanalíticas de los sentimientos de culpabilidad partiendo de un privilegiamiento de la línea freudiana. A partir de ellas se intenta una síntesis filosófico-teológica acerca de la culpa, que integre esos datos nuevos, que habrán de actuar a modo de instancias críticas en la reformulación de aquellos aspectos del problema de la culpa que parecían menos satisfactorios. De acuerdo a esta finalidad la obra se estructura en tres partes: la primera dedicada a la exposición de las enseñanzas de Freud sobre los sentimientos de culpabilidad; la segunda, que se orienta a una descripción de los ulteriores desarrollos psicoanalíticos —particularmente los kleinianos— sobre los sentimientos de culpabilidad, para concluir con un ensayo de síntesis donde, con un pensamiento claro y matizado, se esbozan las posibles perspectivas de integración de las aportaciones psicoanalíticas a la revisión del sentimiento de culpa.

W. Pöll, *Psicología de la religión*, Herder, Barcelona, 1969, 500 págs. En este primer tomo que Pöll dedica a la psicología de la religión se propone como objeto de su investigación "el estudio sistemático de la vivencia religiosa" (p. 11) y trata de "evaluar los resultados obtenidos en las diversas direcciones de la investigación psicológica en este campo, considerando sobre todo el tesoro de temas y motivaciones de la vida religiosa" (p. 11). Para ello el autor estima que "la psicología de la religión, en interés del progreso de las ciencias y de la recíproca comprensión entre sus diversas áreas, debe adoptar la terminología y los conocimientos fundamentales de la psicología general relativamente a la clasificación de los procesos psíquicos y las leyes de sus relaciones funcionales" (pp. 11-12). La temática de análisis que abarca con tal propósito y metodología es la correspondiente a la experiencia religiosa (Erlebnis, vivencia) y la cognición (Kenntnis-

nahme) del contenido de lo sagrado. Queda para un segundo tomo el estudio de las tomas de posición (Stellungsnahme). El estudio fenomenológico de la experiencia religiosa, donde se discute el análisis clásico realizado por R. Otto, va precedido de una introducción histórica y bibliográfica y de una exposición sistemática de los métodos propios de la psicología religiosa, tanto apriorísticos como empíricos (caps. II y III de la primera parte). La parte dedicada al análisis de la cognición del contenido de lo sagrado, abarca el resto del estudio. Se examinan en primer lugar las funciones que cumplen las diversas facultades: sensación, percepción, representación, pensamiento, sentimiento, pulsiones, voluntad. En segundo término se consideran las formas complejas de cognición: la apropiación, el trato (o relaciones del comportamiento con el medio ambiente), la experiencia religiosa como cognición y como vivencia de realidad, la vivencia de revelación. El trabajo de Pöll puede encuadrarse en la categoría del "manual": es sistemático, analítico, más para ser consultado que leído. Desde este punto de vista, se le pueden hacer las siguientes objeciones. En cuanto sistemático, utiliza la categorización de Lersch y de Jung, y se hace pasible de las mismas objeciones que tales sistemas. En cuanto analítico, es excesivo en la clasificación de los fenómenos al par que incompleto en la temática de la problemática histórica de la psicología de la religión: omite la problemática de la génesis, propiamente dicha, de la religión, la psicología religiosa genética (considera solamente la religión del adulto), la problemática del deseo y la ilusión. Esta última temática, sumamente actualizada hoy, es analizada en abstracto y fuera de su contexto histórico (de hecho, psicológicamente, se tematiza con Freud y cobra hoy virulencia a raíz de Lacan). En cuanto obra de consulta, carece de poder de sugerencia. Puede verse la crítica de D. H. Salman en RSPHTh., 50 (1966), pp. 718-19. M. A. M.

M. Rodríguez, *Mensaje cristiano y salud mental*, Herder, Barcelona, 1973, 200 págs. El problema que el autor aborda en su libro consiste en determinar "si la religión cristiana se alinea con los factores positivos o con los negativos de salud mental" (p. 26). Aclara que no se dirige a las "personas sencillas del pueblo" en quienes el tipo de diálogo que planteará el libro "podría despertar inquietudes perturbadoras de una pacífica posesión". Más bien se dirige al "público más preparado —y más sofisticado— que puebla las aulas universitarias, ocupa las cátedras, dirige las oficinas y domina los medios de comunicación" (p. 21). El autor cree que si el libro alcanza su propósito, será útil: a) para que el intelectual cristiano afronte una serie de perplejidades; b) para orientar a una mejor comprensión del cristianismo; c) para explotar los eventuales valores evangélicos para la mejor realización de la persona humana (p. 20). Esta tarea exige al autor seis pasos sucesivos. En primer lugar, precisar el concepto de salud mental (cap. II). Adopta el séxtuple criterio propuesto por M. Jahoda (Conceptos corrientes de salud mental). En segundo lugar (caps. III y IV) se hace una reseña de los obstáculos que la religión en general y el cristianismo en par-

ricular implicarían para la salud mental. Y esto se examina en dos niveles: primero en cuanto la religión (y el cristianismo) producen neurosis y en cuanto la neurosis produce religiosidad. Algunas de las objeciones analizadas son: “la religión como proyección ilusoria de vivencias subjetivas”, “las prácticas religiosas como reflejo y pábulo de actitudes obsesivo-compulsivas”, “el cristianismo pone un énfasis desmedido en la culpabilidad y la culpa”, “la doctrina de la predestinación, alimento de intolerancia y fuente de paranoia”, etc. En *tercer lugar*, en los dos siguientes capítulos (V y VI), titulados “Aclaraciones”, examina, procurando “puntualizar la parte de razón que tengan, o los eventuales malentendidos...” (p. 20), las objeciones anteriormente planteadas. Uno de estos capítulos atiende las objeciones hechas a la religión en general y el otro al cristianismo en particular. Ambos capítulos finalizan realizando un análisis de lo que la religión en general (pp. 116-120) y el cristianismo en particular (pp. 187-188) aportan a favor —positivamente— de la salud mental. Este análisis se realiza a partir de los seis criterios de Jahoda enunciados al comienzo. El libro se cierra con un último capítulo donde el autor procura dar toque final a sus “aclaraciones” a partir de la distinción “entre el cristianismo auténtico y original, representado por el Nuevo Testamento, y las diversas formas más o menos ortodoxas, que ha ido tomando en las diferentes épocas y lugares y que no es lícito, aunque es frecuente, identificar con el cristianismo a secas” (p. 20). El trabajo de M. Rodríguez se hace pasible de una crítica fundamental al intentar las respuestas a partir de los mismos presupuestos de las objeciones sin advertir que, en este terreno, estos presupuestos son los cuestionables. Estos presupuestos —sobre lo que están estructuradas la ciencia en general y esta psicología a la que se refiere el autor en particular, corresponden a la llamada cultura de la modernidad. Freud, que es la base utilizada por el autor para la estructuración de las objeciones, es un buen exponente de las dicotomías subyacentes a dicha cultura al mismo tiempo que su cuestionador. De ahí su ambigüedad. La cultura de la modernidad, tras la aparición de valorización del pluralismo, emancipación y secularización del hombre concebidos como valores topos, se asienta en fundamentales dicotomías que actúan como presupuestos no criticados: sentimiento y razón, cuerpo y espíritu, hombre y mundo y finalmente hombre y Dios. La psicología cuyas objeciones a la religión analiza el autor, hace tales objeciones desde estos presupuestos. Al intentar resolver las objeciones sin advertir los presupuestos, ocurre, en más de un pasaje del libro, que la objeción parece devorarse la respuesta. Es que el problema, propiamente dicho, no parece ser ninguna de las objeciones a pesar de la aparente virulencia y validez de muchas de ellas. Lo que en definitiva no parece advertir el autor, es que haciendo un balance ajustado de la situación las dificultades más graves no provienen de la religión y del cristianismo sino de la misma ciencia psicológica, tributaria de la cultura progresista de la modernidad. La consecuencia es que la obra de Rodríguez termina siendo —más allá de la buena voluntad e intención de su autor— un intento más o menos racionalista por

aclarar la fe que en muchos de sus pasajes bordea la ingenuidad intelectual a pesar de las protestas de diálogo y reflexión científica. Para el estudioso de esta problemática, resulta útil la sistematización de objeciones y respuestas. M. A. M.

P. Tournier, *El hombre y su lugar. Psicología y fe*, Studium, Madrid, 1974, 228 págs. Para el autor existen “dos Evangelios”: uno el psicológico, evangelio de la expansión y afirmación; otro el bíblico, evangelio de la abnegación, renunciamiento y sumisión. Correspondientemente existen dos movimientos sucesivos y complementarios: uno de expansión y otro de renuncia, uno de la psicología y otro de la fe. Al primer evangelio y primer movimiento corresponde la posesión del “lugar” pues para poder abandonar un lugar hay que comenzar por tenerlo. Si se lo abandona sin haberlo tenido, o antes de tiempo, la separación se torna drama. Con un estilo de aparente “divulgación”, el autor desarrolla con mucha claridad y riqueza de matices lo que podría enunciarse como una metafísica y teología en torno al “lugar”, proponiendo, al compás de estas variaciones, una serie de ideas profundas y enriquecedoras sobre la posible armonización de la psicología y la fe y sobre la complementariedad de las tareas del médico y el pastor.

R. Sublon, *Le temps de la mort. Savoir, parole, désir*, Cerdic-Publications, Strasbourg, 1975, 241 págs. El autor, teólogo y analista, intenta una articulación de los datos del psicoanálisis en relación con el discurso teológico, buceando en este último las reapariciones del narcisismo originario. El acceso al lenguaje instaura en el sujeto una división irremediable. El narcisismo representa una tentativa constante por recuperar esta unidad procurando la sutura de la carencia originaria mediante objetos sustitutos. La religión, presta al deseo narcisista, un escenario privilegiado en esta tarea. Sublon se interesa por esta mecánica substitutiva así originada en lo que mira no a la experiencia del creyente sino a la estructura del discurso teológico, y la encuentra particularmente cada vez que la teología se presenta a sí misma como sistema perfecto y saber absoluto. El elemento que brinda una salida a este peligro en el caso de la teología cristiana lo encuentra Sublon en el acontecimiento de la Resurrección, el cual sólo es captable por la aposición de significantes opuestos cuya convergencia no implica la fusión y no suprime la división originaria. La obra de Sublon, rica en sugerencias, viene a sumarse a la fecunda corriente de autores que indagan el ámbito de la psicología religiosa o de las relaciones entre teología y psicología desde el punto de vista del psicoanálisis freudiano interpretado por Lacan. En esta manera de situarse el autor impresiona como sumamente consecuente y permite entrever, por lo mismo, una serie de objeciones. En primer lugar, este tipo de análisis privilegia en sus planteos la cuestión de las estrategias megalomaniacas del deseo no dando suficiente cabida a la potencia simbólica —y en cierta medida, re-veladora— del deseo. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, esta capacidad simbólica del

deseo, cuando aparece, queda siempre envuelta en la "sospecha" del autoengaño y de esta forma averiada su probable capacidad de revelación. En tercer lugar, es probable, que tal forma de razonar esté relacionada con el privilegiamiento de una división y una carencia como punto de partida, afirmación psicoanalítica no tan evidente como parece suponerlo el autor. Por último, esta manera de plantear el análisis de la religión o, en el caso del autor, del discurso teológico, parece asentarse en la aceptación de una serie de presupuestos no criticados como puede verse en el capítulo introductorio donde se reseñan las relaciones de la ciencia con la fe, y en particular del psicoanálisis como ciencia y la teología. En este capítulo, como en otras partes de la obra, todo resulta coherente si se aceptan determinados presupuestos del planteo de Freud y de Lacan —y en último término de la cultura de la modernidad—, pero tal coherencia podría resultar frágil y hasta dar la impresión de cierta ingenuidad si se apuntaran y criticaran los conceptos subyacentes. Puede consultarse para la comprensión de esta obra, Bulletin du Centre Thomas More, 3 (1975), nº 12; y J. C. Sagne, *Chronique de psychologie de la religion. Narcissisme et quête de Dieu*, Supplément nº 116 (1976), pp. 113-116. M. A. M.

#### HISTORIA DE LA FILOSOFIA

J. M. Broekman, *El estructuralismo*, Herder, Barcelona, 1974, 201 págs. Se trata de una introducción al pensamiento estructuralista que muestra sus orígenes en la estética rusa y la teoría literaria de los años veinte, expone de qué modo la idea estructuralista adquiere su desarrollo en Praga hacia los años treinta y discute las bases del estructuralismo francés actual en el arte, la ciencia y la filosofía. Entre los temas tratados figuran: el problema de la alineación, el pensamiento funcional y estructural, los influjos de la antropología cultural y la lingüística, las bases del conocimiento humano, el problema del sujeto y la historia y, de modo particular, el enfrentamiento con la tradición filosófica del idealismo y del marxismo.

A. Dartigues, *La fenomenología*, Herder, Barcelona, 1975, 196 págs. El autor, profesor del Instituto Católico de Toulouse, se plantea la pregunta elemental acerca de "qué es la fenomenología" procurando rastrear a lo largo de la obra, las múltiples respuestas que ha recibido. Su trabajo se limita, de este modo, a mostrar cómo la idea de fenomenología se transforma incesantemente aunque sin renunciar a la inspiración fundamental recibida de Husserl. En esta perspectiva, los temas de sus capítulos son los siguientes: un positivismo superior, una práctica científica, una metodología de la comprensión, una filosofía crítica de las ciencias, una estética de la existencia, un retorno a la ontología, una conversión a la ética. En conjunto

se trata de un libro ilustrativo y que cumple el papel de una muy buena introducción al desarrollo de la fenomenología.

G. Levesque, *Bergson. Vida y muerte del hombre y de Dios*, Herder, Barcelona, 1975, 150 págs. El profesor Levesque, catedrático de filosofía en Rouen, ha escrito este libro con el objetivo de presentar una reactivación del pensamiento de Bergson tocante al problema de Dios y del hombre, procurando al mismo tiempo, replantear por propia cuenta los problemas que había puesto en marcha el pensamiento bergsoniano. El libro se abre con una introducción sobre Bergson y Dios, a la que siguen dos partes: una primera, dedicada a la génesis de la inteligencia, Dios contra la inteligencia, el Dios de la inteligencia; y la segunda, donde se despliega la temática del Dios de la intuición y del Dios de la emoción.

H. Arvon, *Bakunin. Absoluto y revolución*, Herder, Barcelona, 1975, 111 págs. Es esta la cuarta publicación (las tres anteriores son las anteriormente reseñadas), de la nueva serie de la Editorial Herder dedicada a examinar la forma en que cierto número de pensadores o de escuelas filosóficas modernas abordan algunas de las cuestiones fundamentales que tiene planteadas el hombre de hoy y, al mismo tiempo, poner al descubierto el replanteo de los problemas y tratar de llegar a las raíces mismas de la situación actual. Estas obras, así encaradas, integrarán la "Biblioteca de Filosofía" y están concebidas, por su estilo y dimensiones, en una perspectiva de iniciación y divulgación. La presente obra de H. Arvon, cuarta de esta serie como dijimos, está dedicada a M. Bakunin, considerado cofundador del anarquismo ruso, en lo que se refiere a su doctrina sobre la religión.

J. Macquarrie, *El pensamiento religioso en el siglo XX*, Herder, Barcelona, 1975, 553 págs. La obra de Macquarrie que lleva como subtítulo "Las fronteras de la filosofía y la teología. 1900-1970", pretende incluir toda reflexión seria de tipo filosófico hecha en lo que va del siglo sobre los temas fundamentales de la religión. Abarca la filosofía de la religión, que trata de evaluar el hecho religioso, y la teología filosófica, que trata de dilucidar las implicaciones filosóficas de la fe. El autor ha procurado permanentemente una doble tarea, expositiva y crítica, de los diversos autores tratados. Incluso en lo que a crítica respecta, el autor intenta decir algo por cuenta propia pues cree que es imposible estudiar los problemas que implica la religión sin decir algo sobre tales problemas. El libro de Macquarrie resulta una lectura interesante y sugerente. Cubre un campo que, como cree su mismo autor, probablemente, no ha sido aún tratado por nadie en su conjunto. Obra meritoria y de consulta útil, aun cuando en alguna de sus premisas críticas pueda no terminar de satisfacer.

H. Assmann, R. Mate, *Sobre la religión II*, Sígueme, Salamanca, 1975, 675 págs. El presente volumen es la segunda parte de una trilogía de-